

In Memoriam. HORACIO OLIVA ALDAMIZ



Varios compañeros patólogos de Murcia me llaman consternados comunicándome el fallecimiento del eminente patólogo español Horacio Oliva Aldámiz, que tanto influyera en todos nosotros, no solo por sus conocimientos y por lo mucho que se afanó para forjar la entidad de nuestra disciplina en el ámbito de las especialidades médicas, sino también por su modo de ser, por su simpatía, cercanía y el ánimo de enseñar a todo el que se le acercaba.

Horacio ha quedado en el recuerdo de todos los que asistimos al VI Congreso Nacional de Anatomía Patológica, que fuera organizado por Antonio Llombart Bosch en Murcia, en el año 1.973, al que acudió con todo su equipo. Además de su recuerdo como pionero y gran científico, nos dio muestras de su simpatía cuando en la fiesta de Jumilla, que tuvo lugar en la Bodega de san Isidro, inició con ese espíritu que le caracterizaba, el baile de la Conga, con todos los participantes nacionales y extranjeros, hasta el punto que aquel Congreso ha llegado a ser recordado en numerosas ocasiones por tal evento. Años después, vino como invitado a la Real Academia de Medicina de Murcia, para dirigir un Curso sobre Cáncer de Mama, con notable repercusión entre los senólogos de la Comunidad.

Nunca olvidaré el par de meses que pasé el año 1970 en el Servicio de Anatomía Patológica de la Clínica de la Concepción. Allí fui desde el Hospital Virgen del Rocío de Sevilla para aprender las técnicas de Inmunofluorescencia aplicadas a la biopsia renal, al lado de Antonio Barat. Era un Servicio que trabajaba duro, referencia de toda la Clínica, y en el que la camaradería e interrelación entre todos los estamentos era algo perfecto y digno de imitar. Así que cuando tuvimos ocasión enviamos a los residentes de tercer año a estancias cortas, para que aprendieran y disfrutaran en un gran Servicio de Anatomía Patológica, con un desarrollo equilibrado de la patología postmortem, la quirúrgica y la citopatología, junto a una investigación que daba sus frutos. El espíritu docente del profesor Oliva le brotaba por sus poros, era algo natural, disfrutaba enseñando, era un auténtico maestro y así pasará a la historia como ejemplo para generaciones futuras.

Desde aquí, en nombre de la Regional Murciana de la SEAP, transmitimos nuestro más sentido pésame a Beatriz, su esposa y al resto de familiares y amigos.

Guzmán Ortuño Pacheco